

# La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paquetos, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paquetos, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paquetos, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cristiana Social Anticlerical de Cultura Progresista y Regeneradora.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

## Momentos Fatídicos

Por fin, el drama cruento que desde algunos meses vienen representando China y el Japón ha entrado en pleno desarrollo, se ha formalizado la sangrienta contienda.

El Japón, sin otra razón ni otro argumento en su favor que el de tener mejor y más abundante armamento que China, a más de una desmesurada codicia, ha decidido consumir su agresión en gran escala contra los hijos del Celeste Imperio, casi inermes.

Ya lo que hasta hace poco eran campos de cultivo feraces, en donde sonreía la vida y la alegría, se va llenando de tumbas, sus auras vivificantes se han tornado huracanes de muerte y los cantos gratos de los pájaros han sido substituídos por los desagradables graznidos de los cuervos en pleno festín de carne putrefacta. Ante este pensamiento, un estremecimiento de horror invade todos los corazones honrados.

Profestar en esta hora de angustia contra el hecho, sería infantil; pero sí que, como fervientes pacifistas, como sinceros partidarios del *No Matarás*, unimos nuestra indignada voz de noble reprobación y de enérgica condenación al clamor universal contra la inicua agresión, contra la cínica expoliación que está realizando un pueblo de sentimientos averiados, cuya odiosa bota militarista pretende aplastar la dignidad de un inmenso país, al que quiere someter a la esclavitud por el terror.

Como cristianos sociales, no podemos dar nuestro asentimiento al gran crimen colectivo, a la horrenda tragedia, a la inmensa catástrofe que realiza el Japón en China, con lo cual no hará más que conquistarse la antipatía mundial.

La Humanidad, no puede contemplar hoy impasible como las ciudades son arrasadas por la metralla y son convertidas en pavesas por las bombas incendiarias. Ante la idea del lastimoso estado de los fugitivos, sin hogar y sin refugio, huyendo del mortífero fuego de los cañones y del aterrador espectáculo de los incendios, del desconsolador, del desesperante panorama de ver arder sus poblados, con el espanto dibujado en sus rostros y el pánico en el corazón de pueblos inermes que huyen en masa aturcidos y alocados por el retumbar ensordecedor de los cañones de mar y tierra que bombardean despiadadamente en monstruosa e infernal ofensiva combinada con tanques y aeroplanos que arrojan fuego infernal; ante la macabra visión de montañas de carne humana destrozada por una tempestad de explosivos, de los lamentos de los heridos, los ayes de los moribundos y las quejas de los agonizantes; ante el espectáculo de las trincheras rebosantes de cadáveres y de la miseria, de la orfandad y de la vejez desamparada que tal cuadro representa, unimos de todo corazón nuestro anatema al formidable que ante el odioso conflicto levanta la conciencia universal contra el provocador de la hecatombe.

Las propagandas antimilitaristas, sólo sirven hasta ahora para una honrada censura contra el monstruo de la Guerra; pero día vendrá que el monstruo será aplastado.

La Sociedad de las Naciones tiene fuerzas sobradas para oponerse al vesánico Japón; pero los intereses malditos que cada nación pone en juego lo impiden. Todo es una farsa. Sólo el pueblo de cada nación del globo puede hacer algo práctico para hacer morder el polvo al pueblo provocador del horrendo conflicto boicoteando con toda eficacia los productos japoneses. Con esta coacción moral, puesto que nuestro ideario nos prohíbe emplear la material, habría bastante para vencer al escorpión militarista japonés, ya que la única fibra sensible de los capitalistas reside en los intereses, fibra que les hace entrar en razón tan pronto se les toca, pues en fin de cuentas, siempre es la avaricia capitalista y patriotería la que provoca todas las guerras.

J. E. S.

## Cristianismo y Comunismo

Se ha dicho que el hombre es un animal político. Sin duda. El hombre quiere organizarse, aportar su elemento, contribuir. Quiere, antes de volver a fundirse en el polvo anónimo de donde saliera, que se le tenga en cuenta. Esta es su pirueta. Se ha encaramado un instante sobre la masa y ha dicho: «¡Aquí estoy yo!» En seguida ha sido

reabsorbido por ella; pero en el aire ha quedado una promesa, una amenaza, una profecía; es decir, en el aire ha quedado la idea vibrátil; pero la semilla de la idea se ha enterrado en el corazón de la masa, donde ha de fructificar y multiplicarse hasta hacerse dueña del mundo. La sociología y la biología pueden explicar clara y perfecta-

mente este proceso. Nosotros vamos a los resultados, a la actitud propicia u hostil de las masas al recibir las ideas en su seno anónimo.

Estas reflexiones vienen a cuento de la perturbación, no grave por el momento, que amenaza a los comunistas de Francia por los esfuerzos de Henri Barbusse. Henri Barbusse quiere reconciliar sus teorías con las enseñanzas de Jesucristo. Esto ha hecho que en Francia, un pueblo tan vivo, tan lleno de fina sensibilidad, Barbusse haya sido llamado el nuevo místico. ¿En son de alabanza o en son de ironía?

Pero la semilla no cayó toda en tierras estériles. Alguna ha fructificado, y al nacer ha nacido con ella una perturbación en el seno comunista. Los juglares de las ideas quieren unir la nueva teoría económica a la fe de sus padres, mientras otros miran con horror la mención de toda idea procedente de religiones reveladas.

La doctrina de Barbusse es simple. Según él, Jesús era un espíritu revolucionario que murió por ideas avanzadas, ideas que tienen un marcado sabor comunista. El autor de *Le Feu* siente en su corazón que el comunismo deriva tal vez en parte del Cristianismo y puede, al mismo tiempo, aplicar esta religión en provecho de las clases trabajadoras, entre las cuales está firmemente arraigado.

Hay muchos a los que, como Barbusse, repugna el materialismo de la doctrina de Marx. Hombres que aman profundamente la justicia (los mejores revolucionarios se reclutan entre ellos); pero la aman románticamente. Poetas, soñadores, filósofos, para los que el automatismo ciego de la justicia es un suplicio. Estos hombres ven la sociedad del porvenir, la sociedad donde la justicia social ha triunfado ya, no como un hormiguero universal y armonioso, que es la meta del espíritu cristiano, sino como ejércitos de hombres salvajemente libertados de toda opresión, de toda injusticia, de toda caridad... Porque todo no consiste en que el hombre halle la manera de vivir, sino también el motivo de vivir. ¡Modificad su espíritu, si podéis; pero no le desposeáis del espíritu!

Enfrente surge la oposición; estamos en las gloriosas tierras de Francia. Los modernos socialistas, como Pierre Neville, se oponen a aliar las teorías materialistas de Marx con «ninguna filosofía burguesa».

La principal objeción que puede hacerse, desde el punto de vista lógico, yace en el hecho de que la creencia cristiana es demasiado abstracta para ayudar a la causa de un comunismo colectivo y positivista.

Esta controversia no es nue-

va. Sigue el mismo curso de ideas que persiguió en los días de su juventud Carlos Marx, el cual, junto con Engels, gastó muchas horas fútiles tratando de reconciliar su lógica con la de la Iglesia. Por último, proclamó la conclusión de que su teoría se mantendría en pie sola, sin que ninguna religión le prestase muletas. Y siempre, a partir de entonces, han campeado discusiones a intervalos irregulares. Cuando Dolléans intentó sostener las tesis de que el socialismo tenía sus orígenes en el Cristianismo, Sorel lo refutó en su obra *Matériaux pour une théorie prolétariat*. Lenin también era opuesto a ver al Cristianismo y al socialismo ir de la mano hacia la sociedad futura. Él sentía el peligro de enlazar una religión mística a una doctrina revolucionaria, que exigía el empleo de la fuerza y de la acción. Del mismo

modo la Segunda Internacional avisaba contra cualquier propósito de unir un objetivo económico con una creencia religiosa.

Mas los nuevos predicadores hallan que las nuevas doctrinas pueden aunarse. Ambas son universales, borran las fronteras y no distinguen de latitudes ni de razas. Ambas tratan de elevar al hombre, de ahorrarle dolor. Pero ya se oye decir: Señor Barbusse, sea V. práctico, ¿para qué sirve predicar la autopsia?

Y el brillante escritor francés, que aprendió el amor a todos los hombres en las fangosas trincheras donde su patriotismo le había enterrado, parece responder con sus ojos cansados: ¡La utopía! ¡La utopía no existe! La utopía fué predicada una vez a doce hombres y ha llegado a ser la más grande realidad que el mundo jamás conoció.

JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA PEÑA.

## ¡Sé Fuerte!

Sé fuerte, que la vida no es jugar,  
Delirar y entregarse a la corriente;  
Tenemos hondas simas que llenar  
Y pesos que elevar por la pendiente.

Jamás el dorso vuelvas a la lucha  
Y acéptala cual dádiva de Dios;  
Nada importan los fosos donde es mucha  
La saña que el mal labra y lleva en pos.

No desfallezcas, si el combate es rudo  
Y larga la jornada que efectuar;  
Luchando sigue con valor forzudo,  
Que el día de mañana has de triunfar.

ANÓNIMO.

## Carlos III y Niceto Alcalá Zamora

II Y ÚLTIMO

### ANTECEDENTES

Esquilache, ministro de Carlos III, además de modificar las malas costumbres del pueblo de Madrid, quiso meterse también en aquello que de típico y tradicional tenía la gente madrileña. Y un día apareció Madrid con un bando prohibiendo la capa larga y ordenando el uso del sombrero de tres picos. El disgusto que produjo tal providencia, se puso de manifiesto bien pronto, y aquella misma noche fueron arrancados los bandos

que tal reforma ordenaban. Vieron las discusiones, las protestas y un día (el 27 de marzo de 1766), de súbito, estalló un motín en todo Madrid, que bien pronto tomó caracteres alarmantes y necesitó medidas rapidísimas para sofocarlo.

Se comprendió que el motín no fué casual, sino preparado con antelación y por mano oculta, de lo cual vieron pruebas en la serie de días que duró. Entre la gente humilde se habían también situado una colección de nobles que azuzaban

al pueblo contra Esquilache y sus reformas.

El motín de Madrid, bien pronto se extendió por provincias: Zaragoza, Barcelona y Bilbao, y Carlos III no tuvo otra solución que enviar a Esquilache a Nápoles.

Mientrastanto, el conde de Aranda había sido nombrado presidente del Consejo y le había sido conferido el mando superior de las armas de Castilla. Hombre expertísimo, disfrutaba de la simpatía popular, que aumentó todavía más a través de su actuación.

## EXPULSIÓN Y EXTRAÑAMIENTO DE LOS JESUITAS

El motín de Madrid contra Esquilache, acabó fácilmente; pero las consecuencias que de él se derivaron y los sucesos que siguieron, llenan una de las páginas más interesantes de la Historia de España.

Notable fué el año que siguió al motín, por el estruendoso suceso que de él se derivó: la expulsión de la Compañía de Jesús en todos los dominios españoles.

Era el 31 de Diciembre de 1767. A las 12 de la noche, cuando todo era silencio en la capital de España, los *alcaldes de corte*, acompañados de los respectivos ministros de Justicia y seguidos de fuertes escoltas de tropa, se encaminaron a las casas que los P. P. de la Compañía de Jesús poseían. Llegados que fueron a cada una de ellas, llamaron al respectivo padre de cada casa (eso tenía lugar simultáneamente en todos los colegios) y le mandaron despertara a toda la comunidad. Mientrastanto, se pusieron centinelas, aislando los edificios y prohibieron que bajo ningún pretexto se tocaran las campanas y se hiciese el más pequeño barullo. Reunidos todos los P. P. en la Sala capitular del respectivo colegio, se les notificó el real decreto en el que se disponía que todos los individuos de la Compañía de Jesús fueran sacados de los dominios de la Corona. Se les dejó tomar la ropa, los libros de oraciones, chocolate, tabaco y el dinero que fuese de su peculio personal; pero no los demás libros y papeles, que fueron inventariados y embargados. Colocados cuatro en cada coche, los enviaron a Cartagena, convenientemente escoltados por tropas de caballería.

Al mismo tiempo que en Madrid, con semejante cautela y misterio, se ejecutaba la expulsión de los jesuitas de todas las casas que tenían en España. Para asegurar el buen éxito de esta obra, se encargó de ella el conde de Aranda, y para que no pudiese traslucir el secreto con que se llevaba, se puso una comunicación en los siguientes términos a todos los jueces de los pueblos donde existían casas de jesuitas:

«Incluyo a V. el pliego adjunto, que no abrirá hasta el 2 de abril, y enterado entonces de su contenido, dará cumplimiento a las órdenes que comprende.

Debo advertir a V. que a nadie ha de comunicarse el recibo de ésta, pues, si por descuido o facilidad de V. resultare traslucido antes del día, será V. tratado como quien falta a la reserva de su oficio y a los encargos del Rey.»

Dentro del pliego se contenían semejantes disposiciones a las que se ejecutaban en Madrid.

Hasta el día siguiente, que se notificó a todo el pueblo espa-

ñol, no se supo la expulsión.

## MOTIVOS DE LA EXPULSIÓN

Se sospechaba que tanto los motines de Madrid como los de provincias los habían promovido y dirigido manos ocultas y no de legos. Para averiguarlo, se nombró un Consejo extraordinario presidido por el conde de Aranda y el fiscal Campa-manes con amplias facultades.

Bien pronto se averiguó, por el resultado de las averiguaciones, que los instigadores de los pasados motines eran los eclesiásticos de una determinada compañía religiosa, que Campa-manes calificaba de «cuerpo peligroso, que intenta en todas partes sojuzgar al trono y que todo lo cree lícito para conseguir sus fines».

El Consejo manifestó el resultado de sus averiguaciones y deliberaciones, proponiendo la expulsión, extrañamiento y ocupación de las temporalidades de todos los jesuitas del reino. Viendo esta medida tan enérgica, Carlos III nombró otra Junta, compuesta del Duque de Alba, Masonés, Fr. Eleta (confesor del Rey y de los ministros Grimaldi, Muzquiz, Muncau y Roda, la cual se adhirió completamente a lo dicho por el Consejo extraordinario,

aconsejando al Rey el rápido cumplimiento de dicha consulta.

No satisfecho todavía el Rey, pidió su parecer al Arzobispo de Manila, al Obispo de Avila y al religioso agustino Fr. Manuel Pinillos, los cuales informaron también de conformidad con los anteriores dictámenes.

Tomando ánimo Carlos III con tales respuestas, mandó expedir la célebre Pragmática-Sanción de 27 de Febrero de 1767 por la expulsión y extrañamiento de todos los jesuitas.

1932

El Gobierno acaba de decretar la disolución de los jesuitas. Un jefe de Estado católico ha firmado el decreto, como Carlos III católico lo firmó.

Dos fechas históricas, que son de gran relieve para España. La de 1767, por su significado; la de 1932, porque representa la liberación de millares de conciencias de infantes españoles.

Ahora que son fuera los jesuitas de sotana, es necesario unir todos los esfuerzos de los hombres liberales para luchar contra los jesuitas sin sotana que quedan dentro, que son tan peligrosos como los expulsados.

C. P.

## SI QUIERES TRIUNFAR...

**No te importen los obstáculos que te puedan oponer tus enemigos. No te preocupes por los métodos que emplean para hacer-te fracasar. No te importe más que aquello que dependa única y exclusivamente de tí, ya que lo único que te puede detener, lo único que puede trancar tu camino, está dentro de tí.**

**Cuando alguien, que acaso no sea por completo desinteresado, trate de disuadirte de algo en que tú esperas triunfar y para hacerlo te vaya enumerando los peligros y los obstáculos que habrás de arrostrar y vencer, no te amilanes. Los obstáculos y peligros, se traducirán, al fin, sólo en alicientes que te ayuden a caminar con una mayor rapidez.**

**Además, puedes responderle como respondió Alarico a los emisarios romanos que le informaban del número de soldados de la imperial ciudad, tratando de disuadirle de que la atacara, que «cuanto más espesa es la mies, mejor se siega». Tú podrías responder que cuantos más y mayores son los obstáculos, el mérito de llegar es más grande y el triunfo es más completo.**

## CHINA

De algunos años a esta parte, China viene atrayendo sobre sí la atención de las gentes del mundo blanco. Este período se inició en 1912 cuando China, saliendo de su profundo letargo, empezó a encrespase y sacudió por fin el peso de su imperial yugo y, con pequeñas y frecuentes intermitencias, sus muchas revoluciones y guerras civiles, ha llegado a nuestros días en que, al parecer, la enorme hoguera está lanzando sus más amenazadoras llamas.

Hoy, con motivo de su conflicto con el Japón, vuelven a converger en ella las miradas expectantes del mundo civilizado.

Nada más horrible y de más incalculable alcance que una guerra entre China y Japón. Los miles y millones de hombres de la una oponiéndose a la disciplina férrea y sentida, a la potencia real de la otra, no sabemos hasta qué punto harían sufrir a las almas pacíficas, hasta qué grado de locura harían llegar el desarrollo de su

fratricida lucha que, aun siendo grande, no sería lo peor de todo. Lo peor sería que el ardor bélico iría haciendo presa en otras naciones que allí tienen sus intereses y el mundo acabaría por presenciar un conflicto que dejaría pequeño, en todos sus aspectos, al padecido de 1914-18.

Es cosa muy curiosa, y que indudablemente habrá desorientado a muchos, el que, sin declaración de guerra, estas naciones estén prácticamente en ella. También es digno de observar que la Sociedad de Naciones no se apresura mucho y que tan pronto como parece que decidida va a intervenir en el asunto, el Japón le limita el campo de acción amenazando con salirse de ella. Todo, sin embargo, tiene su explicación.

El camino emprendido por Francia en 1836 al inmiscuirse en las cosas del Celeste Imperio, y seguido luego por Inglaterra y Estados Unidos, culminó en el llamado tratado de las nueve naciones, concertado entre China, de un lado, y Portugal, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos y Japón de otro.

En virtud de este tratado, te-

nemos lo que hoy es conocido como zona internacional, verdaderos trozos de naciones extrañas enclavados en el mejor del territorio chino, ya que en esta zona, el gobierno chino no pinta nada, y desde la que se ejerce el comercio y es base de todo el tráfico entre China y los demás estados allí incrustados.

Naturalmente, los chinos no han sido nunca objeto de un trato de favor, sino, por el contrario, han sido explotados más o menos inicuaamente; pero explotados al fin, lo que ha dado origen a disturbios y revueltas que no eran sino expresión del disgusto con que el pueblo veía este mal proceder de los blancos y que motivaba una demostración de fuerza por parte de éstos.

Así, los que acostumbran a leer la prensa, recordarán que, de cuando en cuando, han podido enterarse que, por motivos no muy claros, las potencias se veían precisadas a hacer una demostración naval en aguas de China que, a los pocos días, daba satisfacciones y todo se había arreglado.

Ahora, sin embargo, no pasa así. Bien sea porque China despierta y quiere sacudirse la opresión extranjera, bien porque hay una segunda fuerza detrás de ella que le apoya y dirige, o porque han perdido el miedo a los viejos métodos, lo cierto es que China, en la que se inició un movimiento popular contra los productos japoneses, no ha dado respuesta satisfactoria a las peticiones del Japón de que cesen dichas campañas, antes al contrario se han intensificado y al llevar a cabo esta nación la demostración de fuerza ya de rigor, los chinos, en vez de amedrentarse, se han lanzado a la lucha, y, en forma muy hábil, han hecho recaer toda la culpa en el invasor.

Así las cosas, y por ser tanto China como Japón miembros

de la Sociedad de Naciones, ésta se ve precisada a intervenir ¿pero cómo?

Hay un hecho cierto, concreto, por parte de China: el boycot. Por parte del Japón, la demostración de fuerza: la invasión.

La Sociedad de Naciones, integrada por representantes de las naciones que tienen clavada su garra en China y que son precisamente las más influyentes, no puede invocar ninguna fuerza moral sobre este territorio para oponerse al boycot, porque los chinos podrían decirle: «Mira, quítanos primero todos estos vampiros que nos chupan nuestra sangre», porque este boycot podría volverse hacia esas mismas naciones también, o, por lo menos, dejar de beneficiarse con lo que el Japón ya no provee.

Sobre el Japón tampoco tiene influencia, porque éste hasta ahora no ha hecho sino emplear los mismos medios que las otras naciones habían puesto en práctica antes que él, porque él puede alegar que la Sociedad de Naciones no puede protegerle contra el boycot que se le hace en China y éste es injusto, porque sabe sortear con habilidad los distintos tratados y compromisos existentes de tal manera que, ni aun los Estados Unidos, que de buena gana intervendrían en este asunto, pueden hacerlo con motivo justificado.

Esta es la situación de China, que, como se ve, tiene su origen y fomento en el interés. Podrá ser conjurado este conflicto, y el mundo se beneficiaría enormemente; pero volverá a reproducirse al poco tiempo con la misma nación o con otra y así siempre, mientras no desaparezca ese régimen injusto, de excepción, que está sufriendo y que se llama «Concesión Internacional».

PEDRO GIMÉNEZ.

## DIOS

Cuando yo busco a mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodía de canto, ni aromas de flores, ni ungüentos aromáticos, ni miel, ni maná deleitable al gusto, ni otra cosa que pueda ser tocada y abrazada con las manos; nada de esto busco, cuando busco a Dios,

Más con todo esto, busco una luz sobre toda luz, que no ven los ojos; y una voz sobre toda voz, que no perciben los oídos; y un olor sobre todo olor, que no siente la nariz; y una dulzura sobre toda dulzura, que no conoce el gusto; y un abrazo sobre todo abrazo, que no siente el tacto; porque esta luz resplandece donde no hay lugar; y esta voz suena donde el aire no la lleva; y este olor se siente donde el viento no le derrama; y este sabor deleita donde no hay paladar que guste; y este abrazo se recibe donde nunca jamás se aparta.—SAN AGUSTIN.

## La Revolución Social en el Llobregat y Cardoner

Conocemos el Llobregat, por haber nacido en sus orillas y por haber recorrido a pie sus 190 kilómetros, tomando notas para nuestra obra *Sueño de Redención*, que publicaremos a continuación de *El Cristianismo Social*.

Por lo expuesto, no nos sorprendió la revuelta última, que el Gobierno de la República supo sofocar muy acertada y humanamente sin derramamiento de sangre.

El proletariado del Llobregat

y Cardoner tiene una historia de martirio que el actual Gobierno tiene el deber de conocer, si quiere condenar con justicia.

No queremos ocultar el disgusto que nos produjo la noticia de la deportación de los encartados en los sucesos de referencia a un país altamente inhospitalario para los europeos. Tal decisión hubiera encuadrado perfectamente al Gobierno de la monarquía fenecida, pero no al Gobierno de nuestra

querida República. Para condenar, hay que tener muy en cuenta los antecedentes, y éstos son grandemente favorables a los encartados, en su inmensa mayoría, por lo cual creemos que el rigor empleado es excesivo.

¿Quiere esto decir que seamos partidarios de una impunidad absoluta en los culpables de los hechos? No decimos tanto, pues ya hemos anatematizado más de una vez esa perturbación sistemática de los enemigos de la República, que a tan poco se atrevían en tiempos de la monarquía, y que ya van haciéndose sospechosos.

Lo que queremos significar es que hay que tener más en cuenta las causas que los efectos.

Al partir el «Buenos Aires» para Bata, pensamos en los jesuitas que pocos días antes atravesaban la frontera, de muy distinta forma que los deportados obreros de las cuencas del Llobregat y Cardoner abandonaban el suelo que los vio nacer, pues mientras éstos van a enfrentarse cara a cara con la muerte, los sectarios de Loyola van a disfrutar de los millones robados con mil engaños a nuestro país y que tienen a buen recaudo en los bancos extranjeros. A nuestro entender, eran los frailes los que debían ser deportados a Bata, y, todo lo más, los obreros españoles, después de bien seleccionados, expulsados al extranjero, pues no nos sería muy difícil probar que los inductores morales de la sublevación del Llobregat y Cardoner, son los jesuitas de la Cueva de Manresa.

¿Están enterados nuestros gobernantes del calvario porque tenían que pasar los elementos liberales que querían ostentar su significación? ¿Están enterados de que el pacto del hambre estaba a la orden del día? ¿Están enterados de que el solo hecho de no votar cualquier candidatura catalanista que impusieran los jesuitas de la Cueva de Manresa era suficiente para quedarse uno sin trabajo, siéndole imposible encontrarlo a muchas horas a la redonda? ¿Están enterados de que la jornada brutal que allí se trabajaba? ¿Lo están de que se obligaba a la fuerza a hacerse católico? ¿Saben la manera de funcionar de muchas colonias, de cuyo funcionamiento se sonrojarían los vasallos de cualquier señor feudal de la Edad Media? ¿Están enterados de que en algunos pueblos, en los que los obreros, desafiando las iras de la tiranía, lograban tener mayoría republicana, los alcaldes se ponían de común acuerdo con el caciquismo y todo continuaba igual y cuando el pueblo exigía otra línea de conducta a los que había hecho triunfar, al que más se distinguía se le hacía la vida imposible y tenía que emigrar, cuya miserable conducta fué lo que más contribuyó a preparar el terreno para que fructificaran las ideas sindicalistas y anarquistas? ¿Están enterados de que hubo alcalde republicano (¿?) que llevó su cinismo al extremo de emplear la traición y el soborno para que se persiguiera a los que, huídos y todo, aún seguían combatiendo contra la tiranía de su tierra, sembrando entre sus nuevos compañeros la criminal versión de que eran confidentes, para evitar sus justicieros ataques?

Entérese, entérese el Gobierno de todo lo sucedido en las cuencas del Llobregat y Cardoner, y, si así lo hace, es

muy probable que use, no de la clemencia, sino de la justicia, restituyendo a sus hogares a muchos infelices que hoy gimen en Bata.

Por nuestra parte, procuraremos que no sea esta la última vez que nos ocupemos de este asunto, pues tenemos muchas

cosas que decir sobre el particular.

No somos anarquistas ni sindicalistas; somos amantes del régimen republicano vigente, al que deseamos sea justo para merecer la estimación del Pueblo.

TÁNTALO.

## SEMBRADOR...

Sal al campo, sembrador;  
sal a lanzar sobre el suelo  
la simiente sin temor,  
y muestra así tu valor,  
tu nobleza y santo anhelo.

Llena tu mano anhelante,  
hasta que no quepa en ella  
ya más grano, y ¡adelante!...  
¡a sembrar!, sin que te espante  
el tiempo: siembras la Idea.

Sal, pues, a lanzarla donde  
halles un surco... Quizá  
lo habrió en el alma de un hombre  
la maldad de otro, y tú, entonces,  
desharás un grave mal.

No importa que el viento sople  
con violencia atrevida,  
ni que el cielo se encapote...  
¡No temas, tú lanza, tira  
la simiente!... Te promete

Dios hacerte ver la siega  
de lo que vas a sembrar,  
si siembras la Buena Idea  
del Cristo, Sol que destella  
con la luz de la Verdad.

No mires si es duro el suelo  
o si en él crecen espinas  
y abrojos; con santo anhelo,  
obedeciendo al divino  
mandato del que nos vino  
a salvar, ¡siembra sin miedo!

Haz como el noble Maestro  
que salió a sembrar un día  
sin temores ni recelos,  
sabiendo que mil espinas  
le abrirían mil heridas  
esperándole un madero  
para dar fin a su historia...

¡Siembra cual Él, sembrador,  
bendiciendo la memoria  
del que en dura cruz murió  
alcanzando así la gloria  
del que muere por amor  
a los pobres miserables  
que el pecado esclavizó!...

¡Sal a sembrar, no te espantes;  
mira si es grande tu honor,  
que es Cristo el que te llamó  
a que vengas a ayudarle!

Sal hoy, no esperes al día,  
porque la aurora es mejor  
para esparcir la semilla;  
y así, al caer el calor,  
verás brotar, sembrador,  
de tu siembra las espigas.

ANTONIO ALMUDÉVAR.

## Parábola de los Milagros

### El mal uso de las Bondades

*Jesús volvió a Nazareth, y no reconoció su ciudad natal.*

*La Nazareth donde él había vivido era una ciudad triste, llena de lágrimas y de lamentaciones. Y ésta que veía hoy, estaba llena de risas y de cantos. Y el Cristo entró en la ciudad y vio esclavos cargados de flores, que iban en tropel hacia la escalera de mármol de una casa de mármol blanco. Y el Cristo entró en la casa, y en el fondo de una sala de jaspe, acostado sobre un lecho de púrpura, vio a un hombre, cuyos cabellos en desorden estaban coronados de rosas rojas y cuyos labios estaban rojos de vino. El Cristo se aproximó a él, le tocó en el hombro y le dijo:*

*—¿Por qué llevas esta vida?*

*La mujer le reconoció y dijo riendo:*

*El hombre se volvió, le reconoció y dijo:*

*—Yo era leproso. Tú me has curado. ¿Por qué he de llevar yo otra vida?...*

*El Cristo salió de esa casa. Y he ahí que en la calle vió a una mujer, de la cual el rostro y los vestidos estaban pintados, y cuyos pies estaban adornados de perlas. Y vió detrás de ella a un hombre que la seguía, del cual el vestido era de dos colores y los ojos cargados de deseos. Y el Cristo se aproximó al hombre y, tocándole en la espalda, le dijo:*

*—¿Por qué sigues a esa mujer y la miras así?*

*El hombre se volvió, le reconoció y le dijo:*

*—Yo era ciego. Tú me has curado. ¿Qué cosa mejor podría hacer yo de mi vista?*

*Y el Cristo se aproximó a la mujer y le dijo:*

*—Este camino que tú sigues es el del pecado, ¿por qué seguirlo?...*

*—El camino que yo sigo es agradable. Tú me has perdonado todos mis pecados. ¿Qué otra cosa puedo yo hacer de tu perdón?*

*Y el Cristo sintió su corazón lleno de tristeza, y quiso abandonar la ciudad. Y como saliese, vió junto a los pozos cercanos a un joven, sentado, que lloraba. El Cristo se acercó a él, y tocándole los bucles de su cabellera, le dijo:*

*—Amigo, ¿por qué lloras?*

*El joven levantó los ojos, le reconoció y le dijo:*

*Yo había muerto y tú me resucitaste. ¿Qué otra cosa puedo hacer de mi vida?*

*Y el Cristo, entristecido, se alejó...*

ÓSCAR WILDE.

## Instantáneas

### ALCOHOL, TABACO Y GASOLINA

LA LUCHA no puede ni debe abstenerse de dedicar un sincero aplauso al proyecto de ley recientemente aprobado, gravando el tabaco, el alcohol y la gasolina.

Si el Gobierno necesita dinero, justo es que se lo procure, y si esto lo hace sacándolo del vicio, miel sobre hojuelas.

El uso del tabaco y el uso del alcohol son dos vicios que no sólo perjudican al que los usa y consume, sino también a los que no los usamos. ¿Quién desconoce el daño que ocasionan al organismo humano de los que usan alcohol y tabaco? Y si perjudicara solamente al que usa tales venenos, aun tendría su disculpa; pero el caso es que tocan las consecuencias las familias, con escándalos y bochornos, y no tan sólo se arruina la salud de los bebedores y fumadores, sino que en muchísimos casos los hijos y hasta los nietos heredan mil enfermedades incurables que resultan siempre una carga y una cruz para las familias y para la Sociedad, gracias a los intemperantes.

Está probado que sin el alcohol y sin el tabaco las cárceles y los manicomios apenas tendrían razón de existir, e igualmente infinidad de sanatorios destinados a físicos y cancerosos.

El Gobierno haría muy bien, en vez de subir las contribuciones a la industria y al comercio de cosas útiles, en aumentar las de cafés, bares, tabernas, etc. y haría un bien por partida doble.

Ya no nos ha parecido tan bien el aumento de contribución al consumo de gasolina. Valdría más que esta recaudación la extrajera de los automóviles de lujo, pues así se limitarían y disminuirían los accidentes, con lo que la Sociedad también saldría ganando.

Si el Gobierno necesita dinero, es al lujo y al vicio a quienes tiene que embestir. Esta será una obra verdaderamente democrática, y, poco a poco, por este camino irá llegando la Igualdad, uno de los sagrados lemas de la República.

PROMETEO.

## Guerra a la Guerra

### III

Preocupaba a Bismarck el boulangierismo, no precisamente por Boulanger, sino por el ambiente francamente revanquista de la nación vecina. Alemania quería la paz, necesitaba por entonces de la paz. Pero el boulangierismo era una amenaza de guerra. Además Bulgaria, el trono de Bulgaria, la elección de príncipe, semillero de discordia ruso-austriaca.

Alejandro de Battenberg declina definitivamente su candidatura al trono el día seis de julio de mil ochocientos ochenta y siete. Al día siguiente se reúne en Tirnova, la gran capital histórica, ciudad santa llena

de recuerdos y tradiciones, la Asamblea nacional. Y todos los asambleístas, en pie, en explosión de entusiasmo, aplausos y vivas, a propuesta de Toucheff, presidente, proclaman soberano del principado a Fernando de Sajonia Coburgo Gotha, de noble familia alemana, teniente húsar del ejército austriaco. La noche antes, Stambulot, regente, en sesión secreta, había dado cuenta de las infructuosas gestiones para que Alejandro accediera a la reelección. Pero, ¿aceptaría el elegido? Fué suspendida la elección hasta que Fernando respondiera. Funcionó el telégrafo.

Rusia es abiertamente hostil

al acuerdo de la Asamblea. No olvidemos que Rusia había peleado por libertar a Bulgaria. A Bulgaria, propiedad del Sultán, gobernada por visires nombrados en el serrallo. Desde entonces la influencia de San Petersburgo designaba los soberanos. Y ahora Rusia tenía también su candidato, el príncipe Mingrelia. No reconocía jamás validez a la elección. Quizá tuviera que abandonar su actitud expectante en los asuntos balcánicos. No olvide Fernando que su madre es una Orleans y que de antiguo pesa sobre los destinos de la familia una especie de anatema impidiéndoles reinar, aunque nacidos en altor tronos y herederos de regia estirpe. Que no olvide Fernando la suerte de Maximiliano en Méjico. En fin, hay que esperar la respuesta del elegido, quien necesita la aprobación de su padre, y, como alemán, la de su emperador.

La respuesta no se hace esperar; fué el día nueve, dos días después de la Asamblea: «Estoy agradecido. Me enorgullece la votación. Espero mostrarme digno de la confianza nacional. Quiero contestar al llamamiento de Bulgaria consagrando mi vida al bienestar y prosperidad del país, tan pronto me acepte la Sublime Puerta y ser reconocido por las potencias».

Hay que leer la Prensa rusa de aquellos días: «¿Puede considerarse legal la Asamblea de Tirnova? ¿Pueden las naciones tomar en serio tal lección? Es el partido de la independencia búlgara quien en su propio embrollo quiere arrastrar al príncipe. Se trata de una intriga austro-alemana. Turquía debe intervenir militarmente. A Europa se impone retirar sus representantes en Sofía. Rusia no consentirá que Fernando llegue a la capital búlgara. Si fuera con escolta austríaca, los rusos le cortarían el paso». También los periódicos austríacos son pesimistas: «Es probable que las ilusiones de la Asamblea queden pronto desvanecidas. Hay dificultades. Se espera que el príncipe no vaya a Sofía».

A todo esto, muy embrollada la política búlgara. La Regencia declina sus poderes. El Ministerio Radoslavof, dimite. Además, disidencia entre Regencia y Ministerio. La Asamblea empieza a temer que dió un paso en falso.

¿Piensan en Tirnova declarar la independencia de Bulgaria y Rumelia? No se atreverá la Asamblea; sería precipitar los acontecimientos. Tampoco se atreve a aceptar las dimisiones de Ministerio y Regencia.

Una diputación presidida por Toucheff marcha a Viena en busca del elegido. El duque de Sajonia-Coburgo aconseja a Fernando que no acepte el trono búlgaro. Pero cuando los delegados llegan al castillo de Erenthal, el príncipe les dice: «Sostengo mis promesas y resoluciones, a las que continúo siendo fiel. Si me fuera permitido seguir los impulsos de mi corazón, acudiría ahora mismo a ponerme al frente de la nación búlgara, a tomar en mis manos las riendas del Estado. Pero el príncipe electo de Bulgaria ha de respetar los tratados. Respeto que constituirá la fuerza de su gobierno, que asegurará la grandeza y prosperidad de la nación. Espero que logremos justificar la confianza puesta en nosotros por la soberanía popular; que con el tiempo reconquistaremos las simpatías de Rusia, a quien Bulgaria

debe su emancipación política y muy grande gratitud. También espero adhesión de las potencias todas. Contad conmigo, con mi vivo interés por vuestro país, del que daré pruebas cuando llegue el momento oportuno. ¡Valor! ¡Prudencia, unión, patriotismo! ¡Que Dios bendiga a Bulgaria; que la conceda brillante porvenir!»

Y esto fué todo en aquel momento. La Comisión asambleísta sufrió gran decepción, pues sus anhelos, el encargo que recibiera en Tirnova, era llevar consigo al príncipe Fernando y hacerle entrar en Sofía, capital política del principado, entre vivas y aclamaciones de entusiasmo. Ganas de ello tenía el príncipe; pero elemental prudencia aconsejaba no ser impaciente, esperar la aprobación de las potencias, de Turquía; y, sobre todo, de Rusia. Aquí estaba la principal dificultad.

Los principados danubianos estuvieron divididos casi todo el siglo XIX y principios del actual en partidarios de Austria y partidarios de Rusia. Austria y Rusia se disputaban en ellos la influencia política. Alguien dijo entonces que donde la pugna de ambas naciones tomaba caracteres más terribles, a no dudarlo, era en el reinecillo serbio. Tal pugna, y precisamente en este reinecillo, veintisiete años después, había de hacer brotar la chispa que encendiera la Gran Guerra. Esa guerra llamada a trastornar y transformar el mundo entero y cuyas consecuencias experimentan hasta países que como el nuestro permanecieron alejados de la contienda; consecuencias desastrosas que aun no han terminado, en las que todavía estamos metidos y que parecen agravarse de día en día. A las dificultades que en 1887 rodeaban a Servia, se unían las dificultades de Bulgaria. Alejandro de Battenberg, primer monarca búlgaro, ídolo del ejército que, puso a raya los serbios, realizó la unidad nacional y conquistó en una noche a Filipópolis, cayó del trono arrojado por su propia guardia. Sobrevino una Regencia cuyos hombres no eran austrófílos ni rusófílos, y que contaban con la amistad de Inglaterra. Pero los amigos ingleses estaban muy lejos, y muy al lado la enemistad rusa. La Regencia no había intervenido en la elección de Fernando de Coburgo; había sido tramada por un partido político sin que el sentimiento público ni la voluntad nacional supieran nada del príncipe elegido. Por eso uno de los primeros actos de la Regencia fué dimitir. Y como el príncipe no acababa de llegar, la Asamblea no admitía tal dimisión, le daba miedo.

Un mes duraron las vacilaciones de Fernando. Cuando se es joven y proclamado soberano por una Asamblea nacional, hormiguean por todo el sér ansias no solamente de aceptar, sino de apresurar la toma de posesión, a pesar de las potencias y del pacto internacional de Berlín. Así el príncipe, escrupulos a un lado, embarca en Orsova el once de Agosto, acompañado por Natchevitch, ministro de Negocios Extranjeros en el Gobierno provisional búlgaro; es recibido cerca de la desembocadura del Timor, frontera del Principado, por los Regentes, los Ministros, el gobernador de la capital, y recorre en recepción entusiasta Widdin, Sistova, Rustchuk, Tirnova, Filipópolis y Sofía. No hubo escolta austríaca ni los rusos le cortaron el paso.

La presencia de Fernando en Sofía suscitó en Europa temores de que Turquía volviera de nuevo a recabar su dominio directo sobre la Rumelia oriental; y de que Rusia expidiera por propio impulso, y sin contar con nadie, un regente ruso deponiendo brusca y violentamente al nuevo Monarca, consagrando de tal modo acto de manifiesta conquista. Se agrava la situación interviniendo Austria activamente; Austria que pretende un acuerdo mutuo con el Sultán. Pobre Sultán, jefe de los creyentes musulmanes, Califa que teme el ocaso y desaparición de la media luna en las riberas del Bósforo. Ved como Castelar juzgaba la situación: «Pudiera el Sultán intervenir materialmente, no sólo con la virtud de su autoridad política, sino con la eficacia de su fuerza material, y todo al pronto se arreglaría pensando en solución que ahora parece imposible, empeñada como está Inglaterra en todo cuanto daña a Rusia, y Rusia en todo cuanto daña a Inglaterra. Tropas del Sultán expedidas desde Andrinópolis a Rumelia, traerían tropas del Zar expedidas a Bulgaria desde Besarabia o Crimea, doble ocupación que podría traer la guerra oriental, y la guerra continental, su día pos-trero a los Sultanes, la expulsión definitiva de los turcos. Por eso el Sultán se inclina a servir los intereses rusos creyendo servir los propios intereses. Y sirve a los intereses rusos a despecho de influencias austríacas e inglesas, porque Rusia está mucho más cerca que Inglaterra y porque Rusia tiene mayor fuerza militar y continental. Todo indica que irá de gobernador un general ruso, exministro de la guerra en Bulgaria. Y todo indica también que un delegado turco instalará al nuevo gobernador en Sofía, dejándole mandar en las dos Bulgarias, oriental y occidental. Y el príncipe Fernando no tendrá más remedio que irse con su corona y su cetro a cualquier otra parte».

Mal profeta resultó Castelar en aquella ocasión. Entró 1888 sin que se tambalearan cetro y corona del príncipe que al pueblo búlgaro diera su Asamblea de Tirnova. Fernando de Sajonia continuó en su trono a pesar de toda la oposición moscovita. Ahora bien, el telégrafo no era nada tranquilizador: caballería rusa amenazando a Viena por Galitzia; cosacos bajando hacia Occidente; se artillan los cuadriláteros polacos; Austria, moviliza; se arma Rumanía; clama Servia; y los partidos búlgaros más divididos cada vez.

Y llegamos al seis de febrero en que Bismarck consigue del Reichstag 280 millones de marcos para cubrir los gastos de equipo y armamento con motivo de los refuerzos de la Landwer y del Landsturm, reservas móvil y sedentaria del Imperio alemán. El final de su discurso, muy aplaudido, tuvo mucho de reto a Francia y Rusia: «No creo que el peligro de guerra sea inminente; pero ese peligro es ajeno a mi proyecto, el cual tiende a restablecer la fuerza extraordinaria que Dios ha dado al pueblo alemán, para que podamos disponer de ella cuando sea necesario. Nosotros evitaremos toda tentativa que se dirija a la necesidad de emplear esa fuerza, aunque sea difícil conseguirlo, por los artículos amenazadores de los periódicos extranjeros. Con este motivo recomiendo al extran-

jero que renuncie a amenazas imprevistas, porque las amenazas por medio de la prensa periódica son una estupidez ridícula. Se podrá obtener mucho de nosotros por procedimientos benévolos, pero nunca por la amenaza. Los alemanes temen a Dios, pero a nadie en el mundo. Y ese temor de Dios es el que nos inspira amor a la paz: cualquiera que rompiere la paz se convencerá de que el patriotismo belicoso que

en 1813 levantó a todo el pueblo de Prusia y le unió bajo las banderas de la patria, es un sentimiento común a toda la patria alemana. Cualquiera que ataque a Alemania encontrará al país entero sobre las armas, y a cada hombre con este lema de fe en el corazón: ¡Dios estará con nosotros!».

Cuando un mes después moría Guillermo I, la tensión internacional seguía lo mismo.

LUIS VILLOAZ.

## La Labor de la Academia Idista

Entre los muchos defectos del esperanto, se cuenta el de las consonantes acentuadas que posee su alfabeto. Son éstas las letras c, g, h, j, s, que van provistas de un acento circunflejo y que, con él, tienen un sonido distinto del que tienen cuando no lo llevan.

Este alfabeto no es internacional, puesto que las principales lenguas europeas no tienen consonantes acentuadas, y, desde luego, es un obstáculo para telegrafiar y aun para escribir a máquina un texto en esperanto, como lo es para imprimirlo, pues son muy contadas las imprentas que poseen esos tipos.

Mas los esperantistas que, para todo hallan remedio, dicen que, cuando se carezca de las consonantes acentuadas, se coloque a continuación de las respectivas letras sin acento una h, convirtiéndolo, por consiguiente, aquellas letras en estos signos: ch, gh, hh, jh, sh. Esto da origen a dos ortografías, con lo que una lengua artificial, que debe ser mucho más fácil que las lenguas naturales, resulta ya más complicada que éstas. Pero véase, además, qué vocablos tan internacionales resultan de esa segunda ortografía: ghibo, ghis, hhaoso, poshta, hholero, m-narho, entre otros muchos, que ldo traduce de este modo tan internacional: gibo, nil, kaoso, postala, kolero, monarko, etc. (giba, hasta, caos, postal, cólera, monarca).

Como se ve, ldo no sólo conserva la ortografía fonética, sino que, además, restablece la ortografía internacional con la simple supresión de las consonantes acentuadas y permite de este modo que un texto idista pueda imprimirse, telegrafarse y escribirse a máquina en todas partes.

Otro de los defectos, y no de los menos importantes del esperanto, es la terminación del plural que es una j y que, sobre todo, cuando va seguida del signo del acusativo (una n), produce frases como esta: *chujn richigojn kaj regule faritajn perfektigojn kiujn*, frases que no sólo son desagradables al oído sino también a la vista.

Con la reforma llevada a cabo por la Academia Idista, se remedia esto fácilmente, pues el plural, termina en i, lo mismo que las lenguas eslavas, la rumana y la italiana, y, además, porque el signo del acusativo sólo se usa en muy limitados casos. Así, aquella frase se escribe en ldo: *omna richigi e regulale facita perfektigi quin* (todo enriquecimiento y perfeccionamiento hecho regularmente que...)

Las modificaciones principales lo han sido en el vocabulario, desechando palabras tan arbitrarias como: *eksreghighi, eldoni, elparoli, eliasi, ekokupi, elighi* y otras por el estilo, que son incontables, reemplazándolas por estas más internacionales: *abdikar, editar, pronuncar, emisar, invadar, supresar*, etc.

Se han revisado cuidadosamente todas las raíces del esperanto y se han introducido algunos afijos muy necesarios para regularizar la derivación de los vocablos, según el principio del máximo de internacionalidad, consiguiendo hacer de este modo una lengua lo más perfecta posible y verdaderamente internacional, ya que un texto en ldo (esperanto reformado) es comprendido a simple vista, aun por personas de mediana instrucción, lo que no sucede con el esperanto primitivo.

Terminemos por hoy con este pequeño ejemplo.

### ESPERANTO

Kaj tien alportu viajn brutoferojn kaj viajn buchoferojn kaj viajn dekonajhojn kaj la oferdonojn de viaj manoj kaj viajn prometajhojn kaj viajn memvolajn oferojn kaj la unue naskitojn el viaj grandaj kaj malgrandaj brutoj.

Estas comparaciones que, a nuestro entender, son el mejor argumento, no las suelen hacer los esperantistas, quienes se limitan a afirmar que su idioma es el mejor de todos, pero tienen buen cuidado de no exponer al público esa superioridad.

PEDRO MARCILLA.

### IDO

Ed ibe adportez via holokausti, e via sakrifiki, e via dismi, e via premi-ci, e via vovaji, e via spontana ofrajji, e l'unesme naskinti di via grosa e mikra bruti.

## MAREMÁGNUM

Por haberse recibido los originales de IDO cuando el periódico estaba ya compaginado, en el número 5 no se publicó la *Sección Idista* y en éste, por exigencias de la compaginación, no se inserta la parte gramatical de la misma. Sentiríamos que por tales coincidencias los interesados dieran torcida interpretación a lo que sólo es una casualidad. LA LUCHA tiene sus preferencias por el ldo y procuraremos conceder el espacio necesario, más, si cabe, que hasta aquí, a dicha lengua en números sucesivos.

Por exceso de original, no se publica en este número la continuación del trabajo *Sueño de Condenación y Pro Fundación de una Colonia Cristiana Social en Sabadell*. Por igual motivo, deja de insertarse un trabajo titulado *Por sus frutos...* y la continuación del estudio *Dios*, que están compuestos para el próximo número.

Debido a enfermedad de la encargada de la *Correspondencia Administrativa*, no se inserta ésta, por lo que no podemos acusar recibos hasta el próximo número, así como tampoco servir los libros que tenemos pedidos.

Por centésima vez, repetimos que si este periódico llega con retraso a sus destinos no es culpa nuestra, pues lo depositamos siempre en Correos, por lo menos, con tres días de anticipación a la fecha de su salida.